

## Noche clínica

### *Clínica fronteriza: hacia una clínica nodal*

10 de diciembre 2019

#### El cuerpo en los tres registros:

#### Interpenetración S y I y lo real suelto

*Montserrat Puig*

En el estudio de los fenómenos en los que el cuerpo se desengancha conviene poder precisar los anudamientos y los desenganches del cuerpo en cada uno de los tres registros. Los fenómenos clínicos no son los mismos y las consecuencias para el sujeto tampoco. Hemos visto el caso de Joyce en el que el cuerpo imaginario es el que se suelta como una cáscara.

En la presentación de enfermos en Lacan del 9 de abril de 1976, contemporánea del seminario 23, tenemos el caso en el que es el cuerpo real el que no está anudado. Lacan al final de la entrevista del caso que es titulado como “enfermedad de la mentalidad”; el caso Brigitte, dice lo siguiente: “No tiene la menor idea del cuerpo que mete en su vestido. Nadie vive en ese vestido. Es un trapo. Ilustra lo que yo llamo la apariencia (semblante). Es eso. Hay un vestido pero nadie se mete adentro. Solo tiene relación con su ropa”.

La referencia al vestido y la relación con el cuerpo que “viste” no es nueva en Lacan. Sus referencias al vestido siempre van con la pregunta de qué hay debajo del vestido.

- El enamoramiento de la cotorra de Picasso a su solapa en el seminario 20<sup>i</sup>. La cotorra de Picasso está, dice Lacan “enamorada de lo que es esencial al hombre, su atuendo”. Se trata de que lo que “hace que la imagen se mantenga es un resto, lo que llamo el objeto a” y el vestido es lo que se ofrece a la identificación: “La cotorra se identifica con Picasso vestido”. i(a) i( )

- Años antes Lacan nos dice que hay que seguir “el tema del vestido” en Lol V. Stein<sup>ii</sup> desde la primera escena. Si bien Lacan desarrolla su texto a partir del objeto mirada, es del cuerpo de lo que se trata. De su ocultación, de cuando atrapa la mirada y de cuando se deshacita, se desvanece. “...el tema del vestido, el cual soporta aquí el fantasma al que Lol se fijará en el tiempo siguiente, en un más allá del que no ha podido encontrar la palabra, esa palabra que, al cerrar las puertas a los tres, la hubiera conjugado con el momento en que su amante le quitara el vestido, el vestido negro de la mujer, y develara su desnudez que se insinúa para reemplazar su propio cuerpo. Aquí todo se detiene.” También introduce la pregunta por el amor, “con aquella imagen, imagen de sí con la que el otro os reviste y os viste, ¿qué os deja, cuando os despoja de ella, qué queda de ser abajo?” Lol, “nunca está completamente ahí” nos dice Lacan continuando con la pregunta “¿Qué es pues esta vacuidad?” algo “se soltó” añade.

La Sra B., que presenta Lacan, no encuentra un lugar en el mundo. Nada es falso ni verdadero: “No soy ni una enferma verdadera ni falsa. No soy verdadera ni falsa. Existo

como enferma. Pero el problema está en ser o no ser”. Su vida está flotando y ella busca “un lugar en la sociedad”, “parecerse a alguien”.

Lacan prosigue en su comentario final aportando para este caso el diagnóstico de Parafrenia que daba Kraepelin a esos curiosos cuadros a los que él en este caso añade el calificativo de “parafrenia imaginativa”. Este diagnóstico nos ha puesto al trabajo respecto a algunos fenómenos de uso o de acciones sobre el cuerpo en la actualidad que nos obliga a una discriminación caso por caso de qué operación se trata.

Es interesante que Lacan diga que “sería tranquilizador que se tratase de una enfermedad mental típica” Entonces habría “alguien que pudiera ocupar ese vestido”. Sin embargo, no se trata en la Sra. B. de una enfermedad mental que sería “localizable”. Es decir clasificable con fenómenos clínicos identificables. “Va a entrar a formar parte de los locos normales que hay en nuestro ambiente”.

La indicación de Lacan acerca de lo que puede salvar a la Sra. B puede sorprender. Se puede seguir bien en la conversación con Lacan que éste interroga muy precisamente dónde esta mujer se sintió que tenía un lugar, que podía alojarse fue el hospital psiquiátrico. No porque la Sra B. estuviera allí tranquila sino porque allí es donde ha podido hablar, “ha contado cosas”, que “la perseguían”. Único lugar donde algo tenía consistencia. Algo se anudaba, se fijaba en un “fenómeno”. Lejos de querer integrarla o re-adaptarla, respondiendo a su demanda vital de tener un lugar, Lacan propone para esta mujer la segregación social del asilo: “Intentar su readaptación me parece utópico y superficial”.

Este caso es un ejemplo de alguien que es puro semblante en los que el hay una interpenetración del registro de lo simbólico y lo imaginario. Lo real no está anudado. Todo es cambiante, falta el “peso de lo real”, “todo lo que ha dicho carecía de peso” dice Lacan de la Sr. B. La dimensión de lo imposible no se presenta. El discurso efectivo puede variar sin consecuencias, la imagen puede variar hasta extremos insospechados. La dimensión del yo, por decirlo en términos freudianos, no ofrece ninguna identificación fundamental. No hay nadie. “sus identificaciones no se precipitaron en un yo” retoma JAM <sup>iii</sup>. “pura mentalidad desvergonzada” en la que fluctúa en el discurso, enganchada a los otros que van pasando en su vida. “No hay lastre que venga a darle alguna substancia”.

JAM propone una clínica con una partición entre las enfermedades de la mentalidad , las del efecto directo del lenguaje, del efecto sugestivo de la palabra, sin lastre, y las enfermedades del Otro.

Arriesgamos la hipótesis de que en la actualidad, en el discurso del Otro, lo real como imposible va retrocediendo. Podríamos decir que favorece, una vez las acciones de la ciencia y la técnica han tomado el primer plano, que reine el régimen del semblante (S,I). Lo simbólico del discurso, del NDP, no es suficiente para anudar lo real. Si el NDP es la propuesta de la “tradición”, hay otras propuestas en la época actual. De modo que las manipulaciones en lo real del cuerpo de todo tipo (cortes, tatuajes, cirugías, uso extenuante...) pueden ser un modo de hacerse un cuerpo. Y en cada caso deberemos discriminar con detalle cual es esa operación y qué función tiene para el sujeto, para sujetarse.

i Lacan, J. *Seminario 20 Aún*. Editorial Paidós. Página 14.

ii Lacan, J. “Homenaje Margueritte Duras” en *Los otros Escritos* (1965) pág 211-12

iii Miller, J-A., “Enseñanzas de la presentación de enfermos” en *matemas 1*